

## LA AGONIA DE LA CONECTIVIDAD

“Agoniza aquel que vive luchando; luchando contra la vida misma. Y contra la muerte.”

José Carlos Mariátegui

Pienso que ha llegado el momento de convertir al conectivismo en un tema político en la educación superior. Por conectivismo nos referimos a la teoría que establece que el conocimiento, y por lo tanto el aprendizaje, es distributivo, es decir, no está localizado en ningún lugar específico, sino que consiste en la red de conexiones formadas por la experiencia y las interacciones que ocurren con una comunidad de “conocedores”. En contraste con el “analfabetismo digital” de la gran mayoría de nuestros estudiantes y profesores universitarios, que conjuntamente con el “analfabetismo organizacional”, disminuyen la posibilidad de que el sector representado por la educación superior incida positivamente en las sociedades donde están presentes, el hecho de que existan herramientas y conceptos que puedan ser utilizados para aprender los muchos tópicos de importancia que requiere urgentemente el desarrollo, nos obliga a devenir en “activistas políticos” de la introducción acelerada de los principios y práctica del conectivismo en nuestras universidades.

La incorporación de las tecnologías digitales y el enfoque “conectivista” es mucho más que dominar nuevas herramientas o lenguajes, es un poderoso mecanismo para introducir a nuestros jóvenes en la modernidad y permitirles que participen activamente en nuestras sociedades. Deberíamos estar, los docentes, buscando maneras de abrir nuestras universidades a la práctica conectivista, de manera de “cambiar para bien” las opciones culturales disponibles a nuestra juventud.

Hasta aquí lo expresado en un reciente foro de la Asociación Venezolana para la Enseñanza y Aprendizaje de Lenguas Mediados por el Computador, que nos permitió conocer de las opiniones, temores y esperanzas de un interesante número de educadores de Venezuela y el mundo. En apretado resumen, los educadores:

- 1.- Se preocupan por las condiciones en que deben realizar su tarea. La ausencia de equipos, o de conexiones, en otras palabras de “las condiciones” para poder enseñar con “conectividad”.
- 2.- Se plantean la necesidad de aproximaciones flexibles y creativas al hecho educativo “conectivo”, que nos permitan adelantar los espacios de conectividad y por ende los procesos de aprendizaje descentralizados.

Pero el reto fundamental no es otro que el de vencer la resistencia de instituciones y educadores temerosos de lo nuevo, por no comprenderlo, no dominarlo, o porque lo ven como una amenaza a sus intereses establecidos. En otras palabras, el reto no es necesariamente la falta de conexiones, su presencia no asegura el aprendizaje conectivista. El reto surge del viejo problema de la búsqueda de seguridad en el nicho establecido, se encuentra entre algunas de las barreras al cambio que fueron mencionadas en el foro y que incluyen las ya conocidas barreras al hecho didáctico: el tamaño de las clases, los programas que debe ser dictados en su totalidad y

calculados para cada día de manera que al final pueda ser evaluados, por no mencionar la preparación de los profesores, muy distante de las necesidades de la visión conectivista.

¿Cómo lidiar entonces con la resistencia de los profesores al cambio? Muchos profesores aceptan el entrenamiento requerido, pero posteriormente, en parte por actitudes y creencias, en parte por baja resiliencia frente a los obstáculos del día a día, la verdad es que luego de una etapa de alta actividad inmediatamente después del entrenamiento, recaen en las aproximaciones tradicionales de la enseñanza.

Si es cierto que aprendemos haciendo, actuando y haciendo conexiones, quizás la solución este en el camino de conectarnos, darnos apoyos unos a otros, compartir las experiencias exitosas al intentar llevar adelante la utilización de las tecnologías digitales en nuestra práctica diaria, y, quizás por encima de todo, incorporar a nuestros estudiantes en nuestro trabajo, en nuestras redes de aprendizaje, en nuestros sueños! Solo esto acelerará la apropiación de las actitudes adecuadas (emocionales, conductuales y cognitivas) en los docentes. Pero los participantes en las redes (estudiantes y profesores) deben poder entrar y salir fácilmente de ellas y no sentirse marginalizados, enfrentando así las viejas creencias “académicas” de la existencia de elites académicas cerradas.

Como adelantó uno de los participantes, tomándolo de los trabajos de Scott Thornbury, “el riesgo es terminar utilizando las nuevas herramientas para replicar las viejas prácticas, y de esa manera neutralizar el cambio”. De jerarquías a redes; de transmisión a distribución de conocimiento, de medios masivos a contenidos generados por el usuario, es en la misma estructura de la sociedad donde deben producirse los cambios.

Y un nodo importantísimo de lo por venir está en los profesores de idiomas. Debido a su preocupación y circunstancia, y a diferencia de sus colegas en otras áreas, conocen y experimentan con redes, conectividad, aprendizajes compartidos, etc. Y lo utilizan con sus estudiantes, el reto está entonces precisamente en lograr que gracias a los cursos de idiomas la conectividad penetre en el estudiantado, pase a las otras materias, y comience a hacer presión en los profesores y administradores universitarios para que se acelere el cambio. Y todo esto es un proceso político.

Y el hecho de que sea político nos lleva a ellos, a los políticos y a los responsables de las políticas públicas. Tan cargados de su propia cultura que probablemente se les dificulte y hasta traten de poner barreras a la llegada de las nuevas culturas, sin las cuales probablemente no puedan resolver los problemas que hoy los angustian. Es aquí donde nuevamente, la acción agresiva y concertada de profesores y estudiantes pudiese lograr un impacto en los decisores, utilizando para ello a los medios de comunicación masiva, y a los responsables de los mismos, los periodistas; quienes también, dicho sea de paso, tienen que pasar por las aulas universitarias. De manera que logremos cerrar el circuito de generadores de opinión, comunicadores y decisores de políticas.

Pero no olvidemos lo básico: liderazgo, aprendizaje y cambio dependerán de la creación de redes de conexión individuales en las cuales todos los miembros puedan levantar sus voces para promover los cambios administrativos, los cambios políticos que se requieren. Los docentes en particular, debemos liderar con el ejemplo, generar redes con otros colegas basados en su capacidad y deseos, sin miedo a cometer errores, reflexionando sí, pero tomando riesgos para garantizarles a los habitantes de nuestra parte del mundo el bienestar y la tranquilidad a la que son acreedores!

¡Gracias a los organizadores de las Jornadas, gracias a las moderadoras del foro, y gracias a los participantes por todas esas ideas que espero haya logrado recoger en este resumen. Fue realmente un agradable alto en el camino!